

El imperialismo y el nuevo tratado

Por PUBLIO A. VASQUEZ

Envío del autor para *Liberación*

Decíamos en cierta ocasión "que no nos extrañaba que ya estuviesen acordadas las bases del Nuevo Convenio con los Estados Unidos, sin que las masas del país tuvieran la más mínima noción de esas bases, así como tampoco de las discusiones y puntos de vista que las han engendrado".

¿Por qué no nos extraña este fenómeno de la diplomacia de puerta cerrada? Lo diremos, sin la pretensión de hacer un estudio a fondo del Imperialismo capitalista, que es indudablemente, el responsable de esos pactos internacionales arbitrarios y leoninos, tales como el Hay-Bunnau-Varilla y el Proyecto de Tratado Kellogg-Alfaro.

Nadie ignora que los Estados Unidos vinieron a interesarse vivamente por la construcción y control del canal interoceánico en América a fines del siglo pasado, cuando la concentración de capital y de producción y la formación de un ingente capital financiero en la Unión Americana, demostró a la alta burguesía, a los "trusts", cártels y sindicatos de industriales y banqueros, que el mercado nacional no era suficiente para su intensa producción e inversiones.

Como ese mercado resultó pequeño, los dueños del capital y de la industria concentrada pensaron en ensancharlo, siendo así que a los gobiernos de Washington no les quedó otro recurso que el de intensificar la conquista de vastas zonas productoras de materias primas y consumidoras de manufactura. Esas zonas se han ido incorporando a los Estados Unidos de dos maneras: de un modo político, tales como Puerto Rico, algunas Antillas, Zona del Canal, Filipinas, etc.; o de una manera económica, que afecta a México, Centro América, América del Sur y China.

Ensanchadas las fronteras económicas de los Estados Unidos, éstos tenían que ampliar y perfeccionar los instrumentos de dominio de esos extensos territorios, para el caso de conflictos con otras potencias también imperialistas. Así surgieron las exigencias a los Estados coloniales y semi-coloniales para la obtención de puntos estratégicos. El Tratado Hay-Bunnau-Varilla satisfizo ampliamente las exigencias del imperialismo económico-político del Tío Sam: les dió la Zona del Canal y cuantas tierras le sean necesarias en el Istmo para que su ejército, marina y aviación puedan continuar controlando los mercados de América y de Asia.

¿Ha decaído el imperialismo económico de los Estados Unidos? ¿Terminó la exportación de capital a Centro y Sud América? ¡No! Antes bien, continúa en aumento la concentración y la exportación de capitales. Pero como las masas tra-

bajadoras de Hispano América se han percatado de la explotación del imperialismo económico, contra el cual luchan, el gobierno norteamericano ha apelado a otro expediente, que cambia en apariencia el rumbo de sus relaciones internacionales. Sabiendo que los gobiernos de Centro y Sud América sirven a una burguesía tributaria de la yanqui, nada más natural que conciliarse con los mismos, a fin de obtener una identificación entre las dos burguesías, de la cual resultará el beneficio para ambas, en perjuicio de las clases trabajadoras.

Acordes las dos burguesías, por lo menos hasta cierto tiempo, no habrá necesidad de extremar las exigencias de más bases navales y de nuevas concesiones territoriales, así como tampoco las amenazas de intervenciones diplomáticas o militares. Pero identificadas esas clases, peor será la suerte del proletariado americano: tanto el del Norte como el del Centro y el del Sur. ¡Y peor, desde luego, lo que pueda sobrevenir cuando llegue la hora ya cercana de que se reivindiquen las clases explotadas!

Panamá, noviembre de 1935.

Ataques del Clero contra el movimiento socialista

En forma poco comedida, hasta emplear el insulto soez y la difamación, han venido cebándose algunos mal llamados escritores católicos en el movimiento socialista costarricense. Pretenden por lo visto los fanáticos distraer a los hombres de vanguardia de Costa Rica con la discusión, que a nada conduce, de problemas religiosos, de manera que no quede tiempo para dedicarse de lleno a los temas sociales y económicos, políticos y culturales, que son los únicos que interesan a los socialistas auténticos.

De todas las procacidades y de todas las injurias que lanzan los extremistas ultramontanos contra el socialismo costarricense, ninguna merece contestarse porque en ese plano nada tenemos que hacer. Sólo diremos que lo mismo está sucediendo con el APRA. Los que apoyaron a Sánchez Cerro y que hoy respaldan a Benavides, asociados con los falsos apóstoles de la fe católica, combaten a Haya de la Torre, a Manuel Seoane, a Luis Alberto Sánchez, a toda la pujante juventud peruana, afirmando que el Aprismo es comunista, es antipatriota, es enemigo de la religión. Y los apristas contestan en sus órganos perseguidos de publicidad, que tenemos a la vista:

"Mienten quienes dicen que el Aprismo ataca a la Iglesia. El Aprismo es un movimiento político social, no un movimiento religioso. Dios salve a las almas. El APRA salvará al Perú". Y respecto de patriotismo escribe Alfredo L. Palacios: "Lejos de encontrar antipatriotismo en el plan de gobierno de los apristas, encuentro firmemente asentado el nacionalismo económico que es la verdadera forma de lucha por la patria en América Latina".

Igual cosa decimos nosotros: No queremos estorbar en forma alguna la misión sacerdotal de llevar almas al cielo, procurando respetar así las palabras del Maestro,